



## Me dispongo a la oración

“ El bautismo es la herencia que el Hombre-Dios dejó en la tierra a los que quieran negarse a sí mismos, morir místicamente en la cruz de cristo y seguirle en su vida gloriosa de resucitado.

–Guillermo Rovirosa, O.C. T.I., 487

“ Esta fiesta nos hace redescubrir el don y la belleza de ser un pueblo de bautizados, es decir, de pecadores –todos lo somos– de pecadores salvados por la gracia de Cristo, inseridos realmente, por obra del Espíritu Santo, en la relación filial de Jesús con el Padre, acogidos en el seno de la madre Iglesia, hechos capaces de una fraternidad que no conoce confines ni barreras.

–Francisco, *Ángelus*, 8 enero 2017

## Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

La fiesta del Bautismo del Señor es la fiesta de nuestro bautismo, de nuestra dignidad, de nuestra condición laical de ser miembros todos del pueblo de Dios. Es la fiesta de nuestra fidelidad y nuestra misión. Es la ocasión de redescubrir y revitalizar la vivencia de nuestro bautismo, que nos hace Iglesia y capaces de fraternidad.

## Tiempo de alianzas

*Hagamos un pacto:  
Tú tenme paciencia,  
que yo tendré valor,  
y entonaremos un canto  
como nunca se ha oído.*

*Tú pones la fortaleza,  
yo la debilidad.  
Y envueltos en tu abrazo,  
nos lanzaremos  
a buscar la justicia.*

*Tú pones el horizonte,  
yo la pasión.  
Y hombro con hombro,  
hacia ese destino  
orientaremos la vida.*

*Hagamos un pacto:  
Tú pones la Verdad,  
yo la inquietud.  
Tu verdad  
y mi inquietud  
se enlazarán  
en la búsqueda más eterna.*





*Tú pones la Palabra,  
y yo el balbuceo.  
Y entre escuchas,  
eco y silencios  
daremos voz al misterio.*

*Tú pones la ternura,  
yo, cinco panes  
y dos peces.  
Se saciará el hambre de tantos,  
y aún sobrarán doce cestos.*

*Tú pones la misericordia,  
yo algunos aciertos,  
y bastantes tropiezos.  
Y en la escuela del perdón  
brotará la sabiduría.*

*Hagamos un pacto:  
tú quédate a mi lado,  
y yo bailaré contigo.*

*(José María R. Olaizola, sj)*



## La Palabra se pronuncia en mi vida



**Mt 3, 13-17. Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.**

Por entonces viene Jesús desde Galilea al Jordán y se presenta a Juan para que lo bautice. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?».

Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió.

Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba

sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

*Palabra del Señor*



## Palabra que da luz a mi historia

El convencimiento de Israel, en tiempos de Jesús es que, habiendo desaparecido los profetas, el pecado ha distanciado el Espíritu de Dios. Dios calla, el pueblo guarda silencio, los cielos están cerrados, son impenetrables, no hay manera de establecer esa relación con Dios, y la humanidad solo puede caminar en muerte y tristeza a través de una existencia sin horizonte.

Juan viene a mostrar la llave con la que abrir de nuevo las puertas que cierran el acceso a Dios: la conversión mediante el bautismo con agua. En la fila de los pecadores se sitúa Jesús, no por su pecado, sino por su solidaridad que se enraíza en su humanidad encarnada, con ese pueblo pecador, necesitado de encuentro y conversión a Dios. Y en la escena de su bautismo vuelve a abrirse el cielo, a descender el Espíritu, a oírse la voz de Dios que vuelve a hablar a su pueblo, indicándole el camino de retorno a la casa del Padre, que no es otro que la vida y la misión que Jesús va a convertir en el eje de su existencia: la fiel obediencia al amor del Padre que hará que su vida se convierta en misión; en vida entregada por amor para que otros puedan vivir.

Dios está con nosotros. Esta es la gran verdad que no termina de realizarse en Navidad, es la verdad que podemos celebrar cada día, porque somos invitados a acoger el regalo del amor infinito de Dios, con entera libertad, y a responder a él con total responsabilidad para vivir nuestro compromiso bautismal cada día, ofreciendo nuestra vida a la realización de la fraternidad.

Dios, dice Roviroso, en nuestro bautismo se nos da todo. Y solo nos pide que nos demos por entero a ese amor que nos da. En la medida en que vamos respondiendo con fidelidad a esa vocación bautismal de ser hijos e hijas y hermanos y hermanas, unas de otros, descubrimos el horizonte de la promesa y la esperanza que encierra la vida humana vivida en la plenitud del amor de Dios.

En el núcleo de nuestra experiencia de fe se encuentra la vivencia de una experiencia cotidiana de la que estamos llamados a ser conscientes y que hemos de cultivar y cuidar cada día: somos por el amor de Dios, y somos para el amor de Dios. Soy amado gratuitamente, e invitado a amar agradecidamente. Esta es la experiencia fundamental de nuestra fe.

Seguramente no tenemos conciencia de nuestro bautismo, realizado en nuestra infancia, pero sí la podemos tener del momento de la vocación que experimentamos a encontrarnos con Cristo en nuestra vida, a dejarlo todo y seguirle, y a esa renovación cotidiana de nuestra condición de bautizados –hijos y hermanos– que vivimos en la entrega a los demás. Cada día seguimos escuchando esa misma voz de Dios: Tú eres mi hijo, mi hija, amada, y me complazco en ti. Y en el cálido susurro de ese amor que abraza nuestra existencia, acunados en la ternura de Dios, salimos a vivir cada día como un regalo que podemos compartir en la experiencia de la fraternidad.

¿Qué necesito vivir, en qué necesito crecer, para que mi existencia sea esa respuesta de amor y fidelidad desde mi condición bautismal?





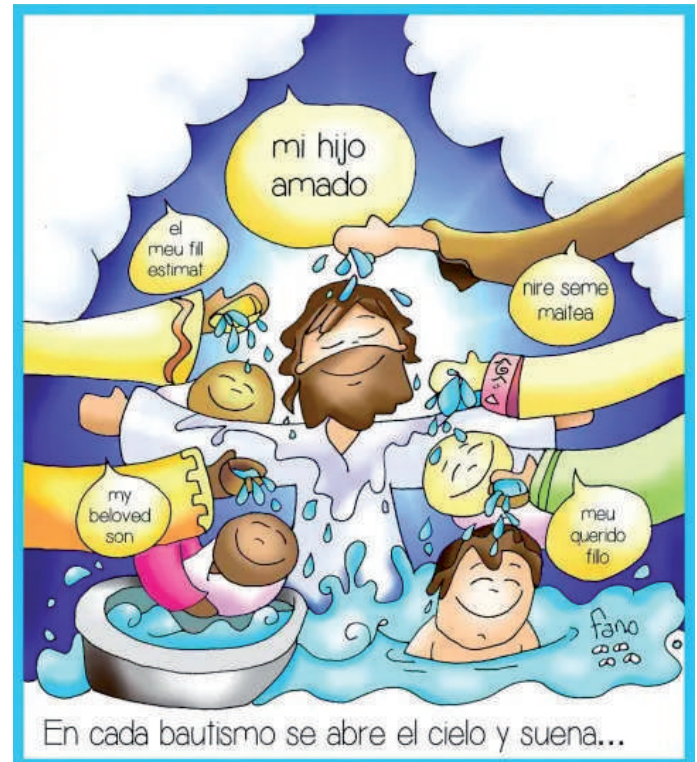
Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

## Una nueva oportunidad

*Viniste de donde nada bueno pudo salir·  
Para peor, te pusiste en el último lugar,  
insistiendo en reconocerte desde allí,  
celebrando un nuevo bautismo de conversión·  
Dejaste que te tocara semejante mujer...  
Tan verdadero como humilde  
poco cuidaste de tu imagen,  
que nunca tuviste en cuenta·  
Saliste a abrazar  
para saciar al hambriento  
que vuelve sin reconocer el amor·*

*Cada pequeño gesto  
es una nueva oportunidad que nos das,  
y que probablemente sigamos rechazando·  
Los gallos seguirán cantando  
para desmontar nuestras trampas,  
para encontrarnos con nuestros fallos  
en nuestras manos,  
para encontrarnos con nuestro pecado·  
Nueva oportunidad en tu misericordiosa mirada·  
Así recuperados por vos,  
también recuperamos la comunidad·  
Allá desde donde nada bueno podía salir,  
volvimos a encontrarnos·*

(Marcos Alemán, sj)



Y para vivir lo que pido, ofrezco mi vida,  
unida a la de los pobres

*Señor, Jesús...  
Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,  
Amarte con todo nuestro corazón,  
y servirte con todas nuestras fuerzas·  
María, madre de los pobres,  
ruega por nosotros·*